

Capítulo 150 - Sus paredes tienen una textura diferente

Él agarró sus manos suavemente, guiándolas para abrazar sus propios pechos juntos, presionando los montículos de felpa alrededor de su polla como una funda cálida y sedosa, carne suave y divina envolviéndolo por completo, la tenue pelusa plateada en su piel agregando un cosquilleo sutil.

"Ahhn... duele... la presión..." gimió, haciendo una mueca mientras sus pechos se comprimían alrededor de su circunferencia, la piel marcada escocía por el pellizco anterior, pero el calor de su polla contra su pecho enviaba chispas confusas a través de su cuerpo, sus pezones rozando su eje con cada respiración.



"Tu piel se ve hermosa así", gruñó, con la voz ronca por el deseo, con la mirada fija en la erótica escena: sus enormes pechos envolvían su pene, las marcas rojas brillaban aún más por la presión, sus ojos llorosos y plateados lo miraban con desconcierto y excitación. "Sujétalas fuerte para mí".

Sin esperar, comenzó a golpear, empujando sus caderas hacia adelante en movimientos lentos y poderosos, su polla deslizándose por el estrecho canal de sus pechos, la suave carne moviéndose con cada movimiento, las bolas golpeando contra su esternón, tap... tap..., la fricción caliente y sedosa, su piel volviéndose aún más roja por el calor del roce.

¡Bah! ¡Bah!

"Nnhh... Emperador... es... vergonzoso... ahhn... ¡para, me duele!" gimió, cerrando los ojos con fuerza, las lágrimas derramándose mientras el dolor de sus pezones doloridos se mezclaba con el extraño placer de su grueso eje deslizándose entre sus pechos, la cabeza golpeando su barbilla con cada embestida, dejando rastros pegajosos de pre-semen en su piel.

Pero él no se detuvo, aceleró el ritmo, pah-pah-pah, follándole las tetas como si estuvieran hechas para ello, los montículos rebotando y apretándose a su alrededor, su divina carne tan suave y receptiva que se sentía como empujar hacia nubes cálidas, las marcas rojas se extendían a medida que aumentaba la fricción, su confusión aumentaba pero el trance se profundizaba, el dolor se desvanecía en un calor adictivo.

"UNGGH... se siente tan bien... tus tetas son perfectas", gimió, bajando una mano para deslizar dos dedos en su boca, pasando por sus labios afelpados, sintiendo su lengua girar instintivamente alrededor de ellos, húmedos y cálidos, el pulgar frotando su mandíbula suavemente, masajeando la tensión mientras ella los chupaba involuntariamente.

"Mmmph... hmmm... ¿por qué... esto..." murmuró ella alrededor de sus dedos, con los ojos llorosos y perdidos, la saliva goteando de las comisuras de su boca mientras él follaba su pecho más fuerte—pah-pah-pah—el ritmo haciendo que su cuerpo se balanceara, sus

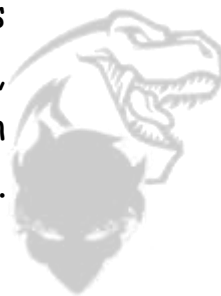




pechos moviéndose salvajemente, el tormento erótico creciendo hasta que ella gemía incoherentemente, la confusión arremolinándose pero el placer anulando todo.

Siguió haciéndolo durante lo que pareció una eternidad, empujando profundamente entre sus pechos, la cabeza saliendo cerca de su cara con cada embestida, las bolas golpeando su esternón, tap-tap-tap, su piel brillando más roja, el sudor mezclándose con su pre-semen para hacer el deslizamiento más resbaladizo, más caliente, sus gemidos volviéndose entrecortados y necesitados a pesar del dolor.

Finalmente, después de largos minutos de follarla con las tetas hasta dejarla hecha un desastre lloroso y confuso, se retiró, liberando su polla con un movimiento húmedo, el eje brillando con una mezcla de pre-semen y sudor, las venas pulsando furiosamente.



Ella yacía allí jadeando, con los pechos agitados y marcados, sus ojos plateados nublados mientras lo miraba, "E-Emperador... eso fue... extraño... mi pecho arde..."

Pero aún no había terminado.

Suave pero firmemente, levantó uno de sus muslos (delgado pero suave, con la piel suave y brillante a pesar de su debilidad) y lo colocó sobre su hombro, separando sus piernas como una rana abierta de piernas, su coño chorreante completamente expuesto, el cabello plateado enmarañado y húmedo, los pliegues hinchados y



separados, el clítoris asomándose como una perla pidiendo atención.

"E-Espera... ¿qué estás haciendo ahora?" jadeó, con los ojos abiertos por la sorpresa, la confusión aumentó mientras su cuerpo debilitado temblaba, la posición la dejaba completamente vulnerable, su entrada apretándose en el aire, la humedad goteando.

Se posicionó entre sus muslos abiertos, su gruesa polla flotando en su entrada, frotando la cabeza a lo largo de los labios curvados de su vagina, separando los lujosos pliegues lentamente, provocando sin entrar, la longitud venosa bañándose en su néctar divino, haciendo sonidos obscenos mientras se deslizaba hacia adelante y hacia atrás.

"Ahahn... Emperador... por favor... espera..." suplicó, con la voz quebrada, los ojos llorosos fijos en donde sus cuerpos casi se unían, la confusión y el calor en guerra mientras su coño temblaba, la humedad aumentando por la fricción provocadora.

Su mano libre agarró uno de sus pechos como si fuera un mango, hundiendo los dedos profundamente en el pesado montículo, pellizcando el pezón bruscamente para hacer palanca, y en un rápido y poderoso empujón, empujó su polla dentro, ischlop!, enterrando la mitad de su longitud en su calor apretado y divino.

"¡IANNNGHHHH~! ¡Espera! ¡Es demasiado espeso! ¡Caliente... arde por dentro!", gritó, poniendo los ojos en blanco y con la mirada





plateada llena de lágrimas mientras el dolor la atravesaba por completo. Sus paredes se extendían alrededor de su cuerpo como si nunca las hubieran tocado, la textura divina lo agarraba como seda fundida, apretada e inflexible, y la repentina plenitud le arrancó un grito desgarrador de la garganta.

¡Bah!

Él no se detuvo, embistiendo más profundo con el siguiente golpe—ipah!—sus bolas golpearon su trasero mientras tocaba fondo, su coño se apretó en estado de shock, los jugos chorreando a su alrededor en chorros calientes, el dolor agudo pero mezclándose con un calor abrumador, su cuerpo se sacudió como si estuviera siendo rehecho.

"¡ARGHH! E-Emperador... está desgarrando... ahhn... itan profundo que quema!" gritó, con la voz quebrándose con cada fuerte embestida.

El dolor era intenso e implacable mientras su polla estiraba sus paredes internas como si se las estuvieran partiendo en dos: carne caliente e inflexible obligando a su estrecho y divino coño a ceder. Cada centímetro rozaba contra sensibles protuberancias que no habían sido tocadas en siglos, la fricción, como fuego que rozaba el terciopelo, provocando que su cuerpo se sacudiera y experimentara espasmos incontrolables.

¡Bah! ¡Bah!





Él le agarró el pecho con más fuerza, clavándose los dedos en el montículo, pesado y marcado, como si fuera su ancla. Lo usó para jalar su cuerpo hacia atrás sobre su pene con brutal eficacia; sus paredes se apretaron en protesta, intentando empujarlo hacia afuera, pero solo lo succionaron más profundamente.

El calor se convirtió en una llamarada abrasadora, los jugos chorreaban desordenadamente alrededor de su eje con cada golpe, empapando sus bolas que golpeaban húmedamente contra su trasero, pah-pah, el sonido resonaba como carne cruda golpeando una piedra.

"¡Uf! Demasiado... estirándome... iahh... Emperador, me duele por dentro!" gimió, con los ojos plateados llenos de lágrimas y abiertos.

El dolor la atravesó por completo mientras su venosa circunferencia se abría paso más profundo, tocando su cervix con una fuerza demoledora. La repentina plenitud hizo que sus entrañas se reorganizaran: una presión caliente acumulándose, paredes revoloteando en agonía, su néctar divino brotando en un intento desesperado por frenar la invasión. Pero solo hizo que el deslizamiento fuera más resbaladizo, más intenso.

¡Bah! ¡Bah! ¡Bah!

"Joder, su coño es como un torno, agarra tan fuerte que casi me duele a mí también, pero maldita sea, esa textura divina... suave pero inflexible, ordeñando cada vena", pensó, inclinándose para sellar sus labios en un beso feroz y desordenado.



Sus lenguas chocaron descuidadamente, sus gemidos vibraron en su boca mientras él abrazaba su frágil figura como una muñeca de trapo, sus brazos envolviéndose alrededor de su espalda, aplastándola contra él mientras sus caderas se movían implacablemente, pah-pah-pah, clavándose hasta las bolas, su polla palpitaba dentro de ella, el estiramiento crudo hacía que su cuerpo se balanceara debajo de él.

Su cabello plateado estaba enmarañado por el sudor, pegado a su piel brillante.

Ella jadeó en el beso, "¡HNGH! N-No puedo... respirar... está ardiendo profundamente... ¡ahhn!"

Sus palabras quedaron amortiguadas contra sus labios, el dolor evidente en cada sílaba mientras su miembro la penetraba profundamente. Sus paredes se convulsionaron a su alrededor como si lucharan contra la intrusión; una fricción caliente y resbaladiza le enviaba chispas por la columna.

El calor divino de su coño se apretó con tanta fuerza que parecía que podría romper su eje, los jugos fluyeron en pulsos rítmicos que coincidían con sus embestidas.

¡Bah! ¡Bah!

